



Al menos 100.000 personas murieron en los últimos 14 años en estas prisiones, según una ONG:

La apertura de las cárceles en Siria revela los horrores de la represión del régimen de Al Assad

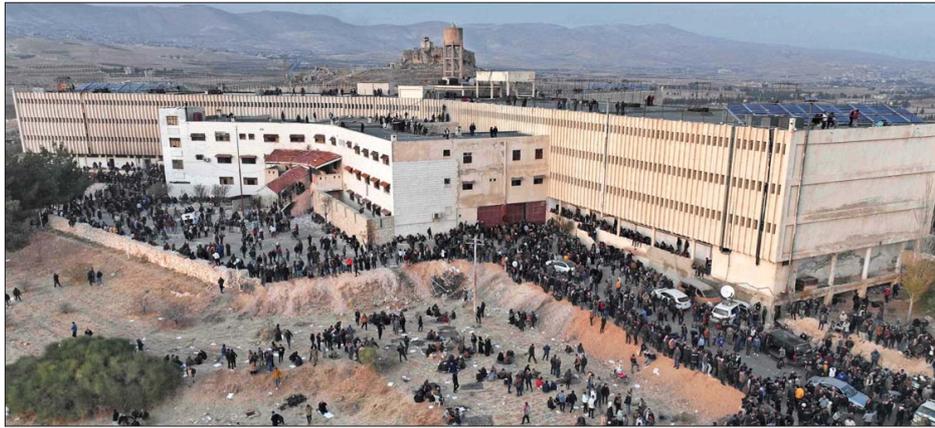
Cientos de presos fueron liberados tras la caída del Presidente sirio, mientras que otros tantos siguen sin ser encontrados por sus familiares.

EVA LUNA GÁTICA

Con fotografías de sus rostros o antiguos documentos de identidad, cientos de personas se han agolpado en los últimos días en las cárceles y centros de detención sirios —que fueron abiertos por los rebeldes tras la caída del Presidente sirio Bashar al Assad—, en busca de familiares y amigos, algunos detenidos por el régimen desde el inicio de la guerra civil en 2011. Uno de estos sitios es la famosa prisión de Sednaya, al norte de Damasco, conocida como “matadero humano”, y donde los equipos de rescate han encontrado cadáveres y prisioneros con “evidentes” signos de tortura, según grupos de DD.HH.

Las prisiones fueron abiertas tras el avance de los rebeldes hacia la capital siria el fin de semana, incluida la cárcel de Sednaya, a unos 30 kilómetros al norte de la capital, que dejó imágenes de decenas de hombres saliendo de la prisión descalzos, con poca ropa, enfermos o incluso mutilados, consigna France Presse, mientras todavía hay muchos que siguen desaparecidos, informaron los Cascos Blancos, una organización de rescatistas sirios que desde el domingo ha estado buscando prisioneros que podrían estar en escondites y calabozos subterráneos de la prisión, y que ayer pidieron ayuda a la ONU para obtener información de las localizaciones de estas supuestas “cárceles secretas” del régimen.

“Estoy buscando a mi hermano, que está desaparecido desde 2013. Lo hemos buscado por todas partes, creemos que está aquí, en Sednaya”, dijo a France Presse Umm Walid, de 52 años, a las afueras de esta prisión, como muchos familiares que están convencidos de que sus seres queridos podrían estar en los sótanos de la cárcel, que desde el comienzo de la crisis en Siria se convirtió en el destino final tanto de opositores



CIENTOS DE PERSONAS llegaron a la cárcel de Sednaya, conocida como “matadero humano” luego que fuera liberada por los rebeldes.



LAS CELDAS quedaron vacías tras la liberación de decenas de presos.



EQUIPOS de rescate se abocaron a buscar posibles sótanos ocultos en la cárcel de Sednaya.

pacíficos como de militares sospechosos de oponerse al régimen, conocida por el uso de la tortura contra sus prisioneros y que era gestionada por la policía militar.

En este lugar, fueron encontrados “entre 40 y 50 cadáveres”, dijo a EFE el director del Observatorio Sirio de Derechos Humanos (OSDH), Rami Abderrahman, cuya sede se encuentra en el Reino Unido, pero que cuenta con una amplia red de colaboradores en el terreno, quien dijo que creía que “la mayoría de los cuerpos eran de ejecuciones recientes”.

“Como alguien que vivió en Siria durante más de un año antes de la guerra civil, puedo decir con confianza que el régimen de Al Assad, que se remonta a la década de 1970, fue despiadado y gobernó con mano de hierro. Para man-

tenerse en el poder e infundir miedo en la población, recurrió a la represión y sometió a opositores reales y percibidos a duras medidas, que incluyeron vigilancia, acoso, intimidación, desaparición, detención, tortura y ejecución”, dice a “El Mercurio” Eric Lob, profesor de la Universidad Internacional de Florida y experto en Medio Oriente, sobre el complejo sistema de prisiones que heredó Al Assad al asumir el poder en 2000, tras la muerte de su padre.

“No dudaremos en exigir responsabilidades a los criminales, asesinos, agentes de seguridad y del ejército implicados en la tortura del pueblo sirio”, afirmó ayer Ahmed al Sharaa, antes conocido como Abu Mohammed al Jolani, el líder del grupo Hayat Tahrir al Sham que derrocó al régimen. Se-

gún The Guardian, prometió recompensas por información sobre los oficiales involucrados en crímenes de guerra.

“Cada sirio sabía que podía ser detenido en cualquier momento”

Muchos centros de detención en Siria, a su vez, son conocidos por sus duras condiciones, y la realización de ejecuciones extrajudiciales que han dejado a decenas de miles de personas desaparecidas. El Observatorio Sirio para los DD.HH. calculó en 2022 que más de 100.000 personas murieron en las cárceles de Al Assad desde el inicio de la guerra civil, muchas a causa de las torturas. Según la ONG, 30.000 estuvieron detenidas en Sednaya, de las cuales solo

6.000 fueron liberadas.

“Estamos hablando de decenas de miles de personas, que fueron torturadas, que fueron ejecutadas, y que murieron por las malas condiciones en esas prisiones”, comenta a este diario Scott Lucas, experto en Medio Oriente y profesor de Política Internacional de la University College Dublin. “Cada sirio sabía que podía ser detenido en cualquier momento y que podían abusar de él. Y eso significaba que incluso cuando el régimen militar de Al Assad estuvo débil, como vimos en las últimas semanas, la gente todavía no estaba segura de que podrían salir y defender sus derechos”, agrega.

Según Al Jazeera, se estima que el gobierno de Al Assad dirigía más de 100 centros de detención, donde detenía a opositores indis-

Hallan cadáver de activista

El cadáver del activista sirio Mazen al Hamada, que estaba desaparecido desde 2020, cuando fue detenido por las fuerzas gubernamentales, fue encontrado en un hospital a las afueras de Damasco, según confirmó a EFE Fadua Mahmud, cofundadora de la organización Familias por la Libertad, un grupo liderado por mujeres que buscan a sus parientes detenidos y desaparecidos.

Al Hamada, que estaba preso en la cárcel de Sednaya, fue un activista que organizó y participó en concentraciones a favor de la democracia desde el inicio de las protestas contra el régimen en 2011, y que en 2014 salió del país con decenas de miles de imágenes que mostraban los cuerpos mutilados de detenidos que fueron asesinados o torturados en las cárceles sirias. A su regreso al país, el 22 de febrero de 2020, fue detenido en el aeropuerto internacional de Damasco y desde entonces se encontraba en paradero desconocido.

criminally, quienes eran secuestrados por los temidos servicios de seguridad de Siria, que junto a la “policía secreta (mukhabarat) y las prisiones” completaban el aparato represivo del régimen, detalla Lob.

Entre los detenidos, destaca Bashar Barhoum, un escritor de 63 años, quien relató a The Associated Press que despertó el domingo en su celda creyendo que sería el último día de su vida, puesto a que iba a ser ejecutado después de estar encarcelado durante siete meses, pero pronto se dio cuenta de que los hombres en la puerta no eran de las fuerzas de seguridad de Al Assad, sino rebeldes que venían a liberarlo. “No había visto el sol hasta hoy”, le dijo Barhoum a The Associated Press después de caminar por las calles de Damasco. O Souhail Hamavi, un libanés de 61 que pudo regresar a su hogar tras estar 33 años preso en distintos centros en Siria. “Agradezco todo lo que me hizo llegar a este momento. Me detuvieron en el año 1992, tenía un hijo de diez meses”, dijo a EFE.